

La anulación de las ciudades miserables*

The cancellation of the wretched cities.

Recibido: 24 de marzo de 2021

Arq. Esp. Ingrid Vanessa Sandoval Espinosa**

* Documento realizado en el marco de la Especialización en Diseño Urbano de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

** Profesora de la Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA.

Arquitecta de la Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA, Especialista en Diseño Urbano de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, estudiante de la Maestría en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia. Apasionada por el diseño de ciudad y fiel creyente en que la participación y el empoderamiento de la comunidad transforma territorios.

ingrid.sandoval@unimeta.edu.co
vanes0755@gmail.com

Desde el punto de análisis del urbanismo propuesto por Guy E. Debord, se plantean dos conceptos importantes: el urbanismo unitario y la psico-geografía, los cuales se enfocan en una ciudad social y de imaginación, donde la prioridad está en los sentimientos humanos y en el derecho a la ciudad como un lugar placentero y de disfrute. Sin embargo, existe un fenómeno que ha marcado la transformación no ideal de la ciudad, y se le denomina como descomposición ideológica. Este se describe como el “Proceso en el que las formas culturales tradicionales se han destruido a sí mismas como consecuencia de la aparición de medios supremos de dominación de la naturaleza que permiten y exigen construcciones culturales superiores” (Vaneigem, 1958).

Es evidente que sobre ruinas no puede construirse nada nuevo y esto aplica para todos los ámbitos de la vida. El espíritu crítico

se hace imposible, cada opinión choca con la de otros y sólo se encuentra la idea del privilegio o sorpresa en asuntos banales. Todo estudio sobre urbanismo está directamente relacionado con la sociología, porque es a partir de lo social y del pensamiento humano, donde se crean espacios de interacción, allí es vital la aglomeración como escenario de conformación de la ciudad.

Al analizar lo que hoy se conoce como ciudad y la concepción que cada uno tiene de ella, se encuentra cómo la idea se ha ido desviando de su concepto inicial, pues la ciudad ha de ser el “lugar de una nueva visión del tiempo y del espacio, donde la arquitectura es el modo para transformar la Vida” (Chtcheglov, 1999).

Ahora, al realizar una reflexión sobre lo que diferentes corrientes culturales han estudiado, las tesis formuladas sobre la revolución, en la que invitan a recuperar la ciudad y lo que se encuentra en nuestro entorno inmediato, se logra reconocer allí una banalización, donde todo el mundo gira en torno a la producción, los servicios y la noción del espectáculo. Cada situación está hecha para ser vivida por sus constructores, pero ahora prima lo público. El individuo no comprende aún que está en sus pensamientos, actos y utopías, el proceso para crear una nueva forma de vida, donde el azar y lo previsible que se da en las calles marca la belleza y la sorpresa de la situación. Desde este punto, se invita y se siente una necesidad de transformar la mentalidad binaria y capitalista, que sólo genera paradigmas frente a la idea de transformar el espíritu: punto de partida para hacer al hombre feliz al momento de hacer ciudad.

Esta serie de análisis identifica a la Ciudad como un espacio miserable, porque el capitalismo, el lujo y la burocracia imponen restricciones a la gente. Es frustrante el espíritu del hombre; no usar su imaginación porque se le ha enmarcado su pensamiento en que todo está prohibido; no puede compartir el poder porque se le diversifica el concepto, para que crea que sólo pocos tienen

derecho sobre él. Nace en el individuo la idea de que el espacio que habita es su propiedad, y deja en el olvido el ideal de la ciudad social y colectiva.

“En una sociedad fundada sobre la miseria, los productos más miserables tienen la fatal prerrogativa de servir al uso de mayor número de gente” (Marx, 1846, citado en Pérez, 2013). El objetivo del hombre es la felicidad limitada a un concepto burgués, donde trabaja sólo para adquirir un coche y una vivienda confortable, pero se niega a toda actividad lúdica y social. A raíz de este deseo existe un alto porcentaje de insatisfacción porque son pocos los que poseen los medios para la compra de bienes y es allí donde se mentalizan en que no tienen una vida completa. ¿Acaso estaremos condenados a morir de aburrimiento encerrados en un espacio de cuatro paredes sin socialización alguna? ¿En qué momento la sociedad permitió que una basura televisiva y avisos publicitarios manipularan el modo de vivir?

¿Para qué sirven los inventos técnicos más asombrosos que el mundo tiene ahora a su disposición, si faltan las condiciones para sacar provecho de ellos, si no añaden nada al ocio, si falta la imaginación?

Es momento de detener el crecimiento de ciudades miserables, porque el urbanismo está hecho para el placer y el goce. Iniciemos con una creatividad colectiva que vincule el azar, la sorpresa, el juego, cambios repentinos y modificaciones, según las necesidades del momento que ayuden a la construcción de espacios más interesantes.

mediante los criterios desarrollados por el Ministerio de Cultura y la teoría creada por Camilo Boito, el Restauo Moderno.

Por último, se instaura la revitalización del bien inmueble recuperando toda la memoria histórica, social y arquitectónica

resguardándola de manera integral, además de rehabilitar y adaptar espacios a un nuevo uso, con el fin de conservar su estructura, su forma y el significado.

Referencias

- Chtcheglov G, I (1999) Formulario para un nuevo urbanismo: (ed. 103), Madrid, Literatura gris.
- Marx, K. (1846), Marx y la crítica de la razón en la modernidad. Andamios, 10(21), 233-255. Recuperado en 24 de marzo de 2021.
- Venaigem, R. (1958), Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional. Internationale Situationniste. Madrid, Literatura Gris.